

Cecilia María Vélez: una aventura de aprendizaje común

Para la rectora de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, quien fuera Ministra de Educación y dejara su sello de docente en Harvard, la educación virtual es un camino con destinos muy positivos para el país.

Sara Gallardo M.

Desde un grato espacio que hace honor a su calidez, Cecilia María Vélez orienta el rumbo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, con la sabiduría de su valioso recorrido profesional y sin ningún alarde de sus pasos como Ministra de Educación y docente en Harvard, entre los lugares en donde su sello permanece.

Once mil estudiantes en Bogotá y mil más regados por el país son beneficiarios y testigos de su conocimiento, que pone a funcionar de la mano con

un equipo de trabajo preparado y sólido que la respalda. “La universidad cuenta con una plataforma virtual de aprendizaje, en lo que denominamos campos extendidos y que hoy nos permite trabajar en la conexión de la sede principal con Cartagena, en diferentes proyectos exitosos”, señala con orgullo.

Para ella el docente es un líder y ciudadano digital con unas competencias muy bien definidas que el presente tecnológico y la sociedad del siglo XXI



tienen en la mira. De ahí que necesite estar al día, en permanente renovación y nutriéndose como investigador.

Bajo esa premisa funciona cada ruta de trabajo en el centro educativo que dirige desde hace ya varios años, pensando en que sus “muchachos” –así los nombra con cariño– reciban la mejor educación para convertirse en los ciudadanos que el país pide a gritos y espera ver al frente del timón.

Considera que la educación virtual y todos sus componentes son un camino de múltiples alternativas para el crecimiento de Colombia, especialmente en este presente de posconflicto que demanda un tejido de filigrana para sacar adelante la paz.

Es una voz más que autorizada para hablar sobre educación virtual y por eso la buscamos.

Revista Sistemas: Tengo entendido que, a través de Edupol, la universi-

dad maneja tres áreas de oferta virtual relacionadas con mercadeo, administración empresarial agropecuaria y educación continuada. ¿Por qué no tiene oferta virtual en otras disciplinas?

Cecilia María Vélez: La educación virtual no implica solamente poner al frente los computadores, significa un cambio de modelo pedagógico muy importante y eso requiere unos entrenamientos para hacer educación de calidad, además de unas cualidades tanto del alumno como del profesor. Esta universidad no había tenido esa experiencia, por eso decidimos introducirla como complemento de la educación presencial, porque da una mayor autonomía y genera una cantidad de aspectos interesantes para el desarrollo de los estudiantes en el siglo XXI. En general, creo que el pregrado requiere una cierta atención presencial, porque estos muchachos terminan adolescentes, aún no vienen con la disciplina necesaria para abordar una educación totalmente virtual y además

necesitan otros acompañamientos para una formación integral. En el caso de personas mayores, la modalidad virtual se vuelve ideal.

Y tenemos otros proyectos.

A través de Edupol, una plataforma para la enseñanza semipresencial, llegamos a muchas regiones del país que no tienen acceso a la educación, con un sistema *blended* que combina virtualidad y presencialidad. Podemos vincular estudiantes de una región con los de otras y ofrecerles programas que se complementan con los de algunas universidades en la misma modalidad. Entre otras cosas, porque como estamos en una transición, especialmente en regiones alejadas, los estudiantes requieren una formación supervisada y Edupol garantiza el seguimiento.

RS: *Algunos docentes expertos definen la educación presencial como el sistema para enseñar, mientras la educación virtual como el sistema para aprender. ¿Usted qué opina al respecto?*

CMV: Definitivamente, pero el modelo pedagógico con o sin tecnología tiene que cambiar. No es que la tecnología nos resuelva el modelo pedagógico, que es casi igual en lo presencial y en lo virtual. En el presencial necesitamos desarrollar la autonomía de los estudiantes, tanto como en la virtualidad. Además, los profesores deben convertirse en acompañantes de los estudiantes y entender que el proceso es de aprendizaje mutuo para quien enseña y quien estudia. En otras palabras, la diferencia entre la virtualidad y la presencialidad no está en el modelo pedagógico, es el instrumento el que es distinto. El sistema *blended* nos a-

yuda a introducirnos en el mundo de la virtualidad de una manera paulatina y vamos acostumbrando a los estudiantes presenciales a unas metodologías virtuales.

La universidad llega con especializaciones prácticamente a todo el país; los sábados y domingos los profesores viajan a atenderlas y en ellas estamos introduciendo materias virtuales. Eso nos sirve también para entrenarnos y evaluar la calidad de los programas virtuales y no dudamos en que en un tiempo no muy lejano estaremos en la capacidad de ofrecer especializaciones virtuales.

RS: *¿Han tenido oportunidad de evaluar y comparar el perfil de los docentes virtuales y presenciales?*

CMV: Claro que sí. Es un cambio muy radical pero estoy convencida de que lo deben asumir todos los docentes. En este momento, los maestros dejan de ser transmisores de conocimientos para promover el desarrollo de competencias en los estudiantes, a través de una aventura de aprendizaje común. En eso nos ayuda la virtualidad porque lo hace más urgente. Los maestros deben comprender que son unos acompañantes de los muchachos en un proceso en donde ellos mismos aprenden. En eso estamos trabajando con nuestros docentes.

RS: *¿Eso quiere decir que todavía no estamos preparados para asumir completamente el entorno virtual?*

CMV: Hay una gente que sí; existen universidades que llevan mucho tiempo experimentado con ese modelo educativo y ofrecen muy buenos programas virtuales, pero no es algo ge-

neralizado. Estoy convencida de que la educación virtual debe entrar en las universidades presenciales y que el aprendizaje, en general, debe ser *blended*. De ahí que nosotros hubiéramos empezado a introducir materias en virtualidad y elementos de la virtualidad en las clases presenciales. Se trata de un proceso que se debe adelantar despacio en la búsqueda de calidad. Si se realiza muy rápido, pretendiendo asumir la educación virtual con el mismo modelo anterior, el resultado no será muy bueno. Pero, si se asume teniendo detrás un modelo pedagógico probado es posible lograr una oferta educativa de muy buena calidad.

RS: *¿Cómo definiría usted los requisitos básicos de un estudiante en el marco de la virtualidad?*

CMV: Los estudiantes tienen que ser autónomos y tener mucha disciplina, con unos claros objetivos. Cuando los muchachos llegan muy perdidos a iniciar sus procesos de formación profesional, sí necesitan una orientación directa y un acompañamiento, pero cuando tienen muy claros sus objetivos y mucha autonomía para desarrollarlos, la situación es diferente. No creo que sea tan importante el manejo de la tecnología, porque lo van aprendiendo por el camino. Pero sí deben tener disciplina y autonomía.

RS: *¿Usted cree que el aprendizaje es mayor en un modelo que en el otro?*

CMV: No, lo que creo es que en el modelo pedagógico general todos tenemos que 'cambiar el chip'. Se debe partir de lo que los estudiantes saben y conocen y se les acompaña para que desarrollen sus capacidades. En ese sentido, para unas personas será mucho mejor la virtualidad y para otras el

método presencial. Pero, el modelo pedagógico tiene que ser muy parecido, partiendo del estudiante y desarrollando las competencias que va a requerir toda la vida.

RS: *Eso significa ¿que la virtualidad impulsará la educación presencial para mejorarla, consolidarla y para obtener mejores resultados?*

CMV: Pero es que no es en general la virtualidad, toda vez que ésta puede ser exactamente igual a un modelo tradicional. Pero sí, la tecnología ayuda a hacer el cambio, nos está cuestionando para adelantar un modelo pedagógico de calidad, en la medida en que nos cambia y exige mucho más. Existen algunas teorías sobre el aula invertida, en donde no es que el muchacho vaya, reciba un conocimiento y después haga los ejercicios, sino al contrario. Se trata de que el estudiante reciba la información antes de la clase y asista para resolver los problemas en el marco presencial. Eso nos está cuestionando también la presencialidad y hacerlo con tecnología es más fácil. Por ejemplo, se les mandan videos a los alumnos para que los estudien previamente, conozcan la información de antemano y después se les reúne en grupo a resolver los problemas, en los que pueden aplicar el conocimiento con tutoría y ayudas. Algo similar se puede desarrollar en lo presencial.

RS: *Hay docentes y estudiantes experimentados en el modelo virtual que frente a las relaciones en el marco de la tecnología y pensando en la gestualidad, en la voz, en poder mirar al otro a los ojos, saludarlo y tocarlo, por ejemplo, definen ese entorno como la soledad del aprendizaje.*

CMV: Para unas personas el contacto físico es muy importante y para otras no. Pero yo no diría que la virtualidad implique la soledad en el aprendizaje, porque en este momento las relaciones sociales están pasando por un cambio sustancial, precisamente a partir de las redes sociales en donde prima la tecnología. Las personas se están relacionando en un espacio muy distinto y establecen unos lazos que yo a veces no entiendo. Hay quienes solamente se comunican por *WhatsApp* y a través de *Facebook*, es un nuevo mundo que está emergiendo. En esos espacios se dan las comunidades para un aprendizaje a través de la virtualidad, ninguno está solo, sino en comunidad. La persona entra cuando quiere y se relaciona con los que quiere. Así que el problema es más de autonomía que de sociedad, porque se accede a las comunidades virtuales para relacionarse o para aprender.

RS: *Y en términos de aprendizaje, la decisión es del estudiante tanto en lo presencial como en lo virtual.*

CMV: En la universidad estamos haciendo un esfuerzo muy grande, precisamente por fortalecer la autonomía en los muchachos, porque la mayoría de los aprendizajes se obtienen por fuera de la clase. Y la virtualidad es una herramienta de gran ayuda para lograrlo.

RS: *Precisamente, porque el estudiante hace conciencia de que quiere aprender. Desde ese punto de vista, ¿se trata de un asunto cultural? Usted decía hay que 'cambiar el chip' y eso tiene que ver con cultura. ¿De qué manera la academia asume esa responsabilidad frente a la sociedad?*

CMV: Nos están haciendo cambiar.

Todos los estudiantes con un teléfono inteligente en una clase presencial, buscando en las redes la información y documentándose nos obligan al cambio. Y, obviamente, mantener la atención de los alumnos inmersos en la tecnología es un reto para las universidades y lo estamos asumiendo en un sentido muy positivo. Aunque existe gente tremendista que vaticina un deterioro en la calidad educativa, ocasionado por la tecnología.

RS: *¿Eso quiere decir que la inmediatez de la información no está relacionada con la calidad? Porque hay quienes dicen que hoy los estudiantes solamente hacen 'copy paste' y poco es lo que les queda de conocimiento.*

CMV: Ese es precisamente el reto de las universidades. En este momento, no pedimos a los estudiantes que repitan o salgan a buscar información, la tienen. Lo importante es desarrollar su capacidad de usar la información. Se trata de darles las herramientas para que discriminen, para que transformen esa información en conocimiento. Y el reto es mucho más interesante, en el sentido de despertar en ellos la inquietud a la hora de seleccionar la información y descubrir para qué les sirve. Eso es lo apasionante de todas estas nuevas tecnologías.

RS: *Hablemos de los tiempos en relación con los créditos. ¿Cómo funcionan en la virtualidad?*

CMV: Son muy parecidos. Los créditos contemplan unas horas presenciales y otras de trabajo individual. Y eso es igual en la virtualidad, solo que las horas en las que se les da información se trabajan a través del computador. Lo que varía es cómo se distribuye el tiempo. En la virtualidad hay mayor fle-

xibilidad en el período de instrucción. La verdad, yo no veo ninguna diferencia “teórica” entre los dos modelos de educación.

RS: *Devolviéndome al docente, específicamente en el marco presencial, se advierte que algunos se quedan estáticos, con el mismo discurso en el tiempo, que se repiten y no buscan innovar en su conocimiento para transmitirlo al estudiante y que la virtualidad, en cambio, exige un docente distinto.*

CMV: Las nuevas tecnologías están retando mucho a los profesores y no creo que en este momento puedan dejar de prepararse y de innovar. Por otra parte, la investigación es fundamental. Los profesores que no adquieren la dinámica de investigar y de crear nuevos conocimientos se van quedando atrás y no logran la atención de los alumnos.

RS: *¿Qué opina de los MOOC, los cursos masivos, abiertos y en línea?*

CMV: Son una alternativa maravillosa para llegar a mucha gente con cursos de buena calidad. Algunas universidades lo están haciendo muy bien. Nosotros somos muy conscientes de que en el siglo XXI vamos a aprender toda la vida. Y un MOOC no solo es una alternativa magnífica para quienes están en su época estudiantil, sino para quienes están en etapa productiva y tienen algún interés sobre un aprendizaje particular. En la universidad estamos desarrollando algunos.

RS: *¿Qué puede representar en términos financieros un modelo virtual frente a uno presencial? ¿Representa más uno que el otro?*

CMV: Uno esperaría que la tecnología baje costos. Lo que nos empieza a ge-

nerar un costo alto en las universidades es la investigación, en términos de profesores de tiempo completo y de insumos. Pero todas las metodologías basadas en tecnología nos dan una posibilidad de hacer algunos ahorros para destinarlos a una investigación de mayor calidad.

RS: *¿Y sobre la deserción? Es un asunto que representa un alto porcentaje en el sector educativo del país.*

CMV: En la virtualidad hay un poco más de deserción, conozco la experiencia de universidades que la han bajado considerablemente. Y eso tiene que ver también con mantener el interés de los estudiantes. Una causa muy grande de deserción es la económica, porque la gente tiene que trabajar. Lo que permite la virtualidad es establecer unos horarios que no compitan con ese mundo del trabajo y mejorar los índices de deserción. Pero, la calidad tiene que ser maravillosa. Y el reto es cómo despertar el interés y la pasión en las personas para finalizar su formación. Y, a través de unos buenos programas, se puede lograr.

RS: *¿Se está gestando un nuevo paradigma educativo? ¿Ya existe?*

CMV: La necesidad de aprender de manera diferente se viene gestando desde hace muchos años. Pero nos hemos planteado que ya no es la enseñanza tradicional la que logra enganchar a los estudiantes, y la tecnología y las nuevas modalidades de educación tienen mucho qué ver. No obstante, aunque se diga que la educación tiene que ser muy distinta, vale la pena retroceder en el tiempo hacia Atenas, al método socrático que partía de preguntas. Así que tampoco es un paradigma tan distinto, sin desconocer que

esto implica unos cambios que no pertenecen al futuro, sino al presente y los estudiantes nos están haciendo cambiar.

RS: *Un asunto imposible de dejar de lado es lo que representa el acuerdo de paz para la educación en el país. ¿De qué manera la academia se prepara para contribuir en ese proceso, en el que cada colombiano y todos los sectores deben poner un 'grano de arena' para que sea una realidad? Usted se refería a llegar con educación a las comunidades más apartadas de Colombia. ¿La educación virtual puede ser un camino con esos propósitos?*

CMV: La educación virtual es un camino importantísimo para llegar a las comunidades más apartadas del país. El posconflicto es una oportunidad para integrar territorios que no sólo por la violencia han estado alejados. Y la educación va a jugar un papel muy importante. Hay universidades planteando programas, diplomados, también el Sena. Adicionalmente, se requiere un acompañamiento presencial importante en ese proceso de integración.

RS: *¿Y la universidad privada tiene ahí alguna obligación? ¿Destinar*

una parte de sus recursos para contribuir con esos planes?

CMV: La universidad privada vive de las matrículas de los estudiantes para devolverlas en educación. Pero, sí creo que podemos generar alternativas interesantes y viables económicamente para contribuir con esos planes. Y sí tiene que haber un compromiso de la universidad privada para contribuir con ese cambio. En nuestra universidad que es muy pluralista, estamos dispuestos a integrar muchos que vengan del conflicto.

RS: *Usted se refería a la investigación, ¿cómo incentiva la universidad a sus docentes en la escritura de libros?*

CMV: Todos los profesores están en esa línea. De ser universidades con profesores dedicados únicamente a la cátedra, hemos pasado a contar con docentes de tiempo completo que deben investigar. Los productos de investigación son ensayos o libros. Sí hay planes y se está haciendo mucho seguimiento al respecto. Se busca que entren a formar parte de las redes internacionales de conocimiento, porque estamos convencidos de que la investigación es fundamental para una buena docencia. 🌐

Sara Gallardo M. Periodista comunicadora, universidad Jorge Tadeo Lozano. Ha sido directora de las revistas “Uno y Cero”, “Gestión Gerencial” y “Acuc Noticias”. Editora de Aló Computadores del diario El Tiempo. Redactora en las revistas Cambio 16, Cambio y Clase Empresarial. Coautora del libro “Lo que cuesta el abuso del poder”. Ha sido corresponsal de la revista Infochannel de México y de los diarios “La Prensa” de Panamá y “La Prensa Gráfica” de El Salvador. Investigadora en publicaciones culturales. Gerente de Comunicaciones y Servicio al Comensal en Inmaculada Guadalupe y amigos en Cía. S.A. (Andrés Carne de Res); corresponsal de la revista IN de Lanchile. En la actualidad, es editora en Alfaomega Colombiana S.A., firma especializada en libros para la academia y editora de esta revista.